

ANEXO V

DISCURSO DEL JUEZ THOMAS BUERGENTHAL, PRESIDENTE DE LA CORTE INTER-AMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, EN OCASION DE LA VISITA DE LOS SEÑORES PRESIDENTES DE COLOMBIA, URUGUAY, GUATEMALA Y HONDURAS

Excelentísimos señores presidentes de Colombia, Uruguay, Guatemala y Honduras; excelentísimos señores ministros; excelentísimos señores embajadores; señores jueces, señoras y señores:

Tengo el inmenso honor de expresarles el júbilo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de poder darles la bienvenida en esta casa, que es su sede permanente, así como la del Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

La Corte es la más reciente de las instituciones creadas en nuestro continente para salvaguardar los derechos humanos. Representa en ese sentido un hito en la larga y sacrificada lucha de los demócratas de América para establecer un sistema internacional que complemente los instrumentos nacionales de protección a los derechos del hombre. En más de una hora aciaga de algunos de nuestros países ese recurso internacional ha sido la única esperanza de las víctimas del despotismo y del abuso de poder.

Hoy, esta Corte es el único órgano jurisdiccional que actúa en América para proteger y garantizar los derechos humanos. Gracias al apoyo recibido de sus gobiernos nos ha sido posible seguir adelante con nuestra labor y avanzar en el camino hacia una eficaz protección internacional de los derechos humanos.

Permítanme, señores presidentes, presentarles a los otros jueces de la Corte: el Juez Rafael Nieto, de nacionalidad colombiana, Vicepresidente de la Corte; el Juez Rodolfo Piza, de nacionalidad costarricense, exPresidente de la Corte; el Juez Pedro Nikken, de nacionalidad venezolana, exPresidente de la Corte; el Juez de nacionalidad mexicana, profesor Héctor Fix-Zamudio; el Juez de nacionalidad uruguayana, profesor Héctor Gros Espiell y, el Juez de nacionalidad hondureña, profesor Jorge Hernández Alcerro.

Señores presidentes, no hay democracia sin pleno respeto a los derechos humanos y no puede haber pleno respeto de los derechos humanos fuera de la democracia. He allí el compromiso de la Corte con la democracia. Esta casa existe por un ideal de libertad que la ha fundado. La presencia de ustedes en ella es un hecho cargado de significación histórica, un testimonio de solidaridad con la democracia y con los derechos humanos.

Así entendemos su visita a la Corte. Ella simboliza el vigor de su compromiso con los valores democráticos y con la dignidad del ser humano que son los que justifican la existencia de este Tribunal. Esta visita es un vigoroso respaldo a lo que la Corte representa y a la función que debe cumplir en el

ideal común de todos como es la institucionalización de la democracia, de la libertad y de la justicia en nuestro Continente.

Quiero expresar que la Corte se sentiría muy complacida de escuchar, señores presidentes, algunas reflexiones de ustedes en ocasión de esta visita a la que, siendo la casa de los derechos humanos es, también, la casa de ustedes.

San José, 8 de mayo de 1986